



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.—El eucalipto; conveniencia de su aclimatación en España, por D. Gerardo Jiménez.— El cultivo de los cereales en los Estados Unidos de América, por A. P.— Origen, carácter y vindicación de las corridas de toros, por D. Faustino Sancho y Gil.—Varadero; colonia de cazadores y pescadores, por Camarioca.— ¿Arar ó abonar? por J. H. G.—La pólvora sin humo, por Venator.—La laringe de Gayarre, por el Dr. Amalio Gimeno.—Madrid, por Kasabal.—El Pardo, cazadero Real, por Ebro.— Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España: Gran premio de Madrid.—Los clubs de New-York, por Fleur de Chic.—D. Acisclo Miranda.—Seguros de ganados.—Influencia del fosfato de cal.—***.—Jeroglífico.—Charada.—Anuncios.

Grabados: Playa de Varadero, de fotografía.—El favorito.



PLAYA DE VARADERO (ISLA DE CUBA, CÁRDENAS).

(De fotografía del Sr. Pérez, remitida á EL CAMPO.)

EL EUCALIPTO.

CONVENIENCIA DE SU ACLIMATACIÓN EN ESPAÑA.



A familia de los mirtáceas es un grupo natural de plantas, casi todas aromáticas, compuesta de árboles y arbustos, y comprende unos 60 géneros, con más de 140 especies, la mayor parte de ellas originarias del Asia, del África equinoccial, de la América tropical y de la Australia.

El tipo de la familia y una de las pocas especies espontáneas en Europa es el *mirto* ó *arrayán*, de cuyas variedades algunas crecen en las provincias meridionales de España, por más que su origen sea africano, y se cultivan en Andalucía y Valencia. En la antigüedad era consagrado á Venus, y se hizo célebre porque lo destinaban á coronar con sus hojas á los amantes dichosos.

Muchos de los individuos de esta familia son utilísimos, como se comprenderá con sólo mencionar algunos. El *clavillero aromático*, que produce los clavos de especia tan conocidos de todos, así como las *pimientas* de la Jamaica y de Tabasco; la *Eugenia cauliflora*, de cuyos frutos se hace un vino agradable; el *Mirtus ugni*, que contiene un excelente líquido alcohólico; el *Mirtus cariofilo*, cuya corteza viene á ser una especie de canela muy estimada; el *Melaleuca leucodendron*, que produce el aceite de cayepu, apreciado en medicina; el *Eucaliptus Gunei*, que también da por fermentación una especie de cerveza; el *Eucaliptus manifera*, de donde se saca el *Lerp* de los australianos, ó sea una suerte de maná; los *Eucaliptus resinifera* y *robusta*, que proporcionan productos extractivos llamados *quinos*, también de uso terapéutico; y otros muchos árboles, entre ellos los que se conocen con el nombre de *palos de hierro* y *árboles de vida*, así como el *Eucaliptus globulus* y especies más afines, que son el objeto de este nuevo modesto estudio. En Australia y Nueva Zelanda les dan el nombre de *Tara* y de *árboles de fiebre*, porque, saneando el terreno donde crecen, ejercen un influjo benéfico sobre las intermitentes, impidiendo su producción.

Es el *eucalipto* el árbol por excelencia de la flora australiana, y los botánicos le han asignado este nombre con dos raíces griegas que significan *bien* y *cuero*, *oculto*, *envuelto*: es decir *cubrir bien*; pero el verbo *cubrir* en esta etimología debe tomarse en participio pasivo y no en indicativo de mismo, á no ser por antonomasia, pues el eucalipto está bien ó muy cubierto, sobre todo en su parte superior, de follaje siempre verde; pero de ninguna manera su sombra cubre bien de los rayos solares, que deja pasar como las tablas de una persiana entreabierta, á causa de la disposición de sus hojas, que se presentan de perfil al astro, por lo que su sombra ocasiona muchos claros.

Se ha querido explicar la disposición de las hojas por una razón natural y puramente física. Como el país donde crecen es seco y caluroso, las hojas tratan por sí mismas de defender su humedad de la evaporación que produciría el calor de los rayos solares si se proyectaran de plano en toda su superficie.

Estos hermosos árboles que son gigantes y como los colosos de la zona tropical en algunos grados de latitud, ocupan vastos territorios. Su tronco dicen que mide en algunos más de 400 pies de elevación y 80 de circunferencia en la base, y su corteza, que es resinosa, cuatro ó cinco pulgadas de espesor. Dicho se está que en Europa no llegan á adquirir proporciones tan colosales.

Las ramas que se hallan en la parte superior del tronco están revestidas de hojas en sus extremos, formando una especie de chapitel, y quedando desnuda la parte inferior de aquél.

Bajo tanta frondosidad, el aire circula libremente, y unido esto á que las raíces absorben mucha humedad para nutrirlos y formar la savia de tan opulentos seres, los países donde se crían son sanos y no se conocen las calenturas; este es un hecho fuera de duda, al cual contribuye la escasez de las lluvias en dichos territorios y la evaporación continua de la humedad de la superficie de la tierra, por la disposición misma de las hojas, que, como hemos dicho, se presentan de perfil á los rayos del sol, y los dejan pasar perfectamente hasta el suelo.

Es desagradable para los caminantes que tienen que atravesar los bosques de eucaliptos, tal disposición de las hojas, porque no les privan de los ardores del sol, teniendo sólo la ventaja de la libre circulación de aire.

Como preservativo de ciertas enfermedades endémicas, y sobre todo para sanear países pantanosos, en los que dominan las fiebres palúdicas, su experimentación ha obtenido éxito en algunos países del norte de América y del mediodía de Europa, á donde se han importado, y cuyo suelo siendo mal sano se ha mejorado poco á poco, contribuyendo á beneficiar el estado sanitario de sus habitantes. Las hojas se usan en medicina, así como su esencia llamada también eucalipto, por sus virtudes febrífugas, antitérmicas y antisépticas.

De estos árboles, que crecen mucho en poco tiempo, se ven numerosos ejemplares en Andalucía y Galicia, y se cul-

tivan hoy en Valencia y Castellón con gran resultado, con el objeto de sanear los pueblos, por lo cual sería conveniente hacer, aunque costase trabajo, por aclimatarlos en todas las regiones de nuestra península, como se ha hecho ya en muchos departamentos mal sanos de Francia, Italia y Portugal, por su utilidad reconocida.

A más de esto, como es un árbol muy alegre y siempre verde, hermosearía nuestros paseos y jardines, carreteras y riberas, no sólo sin grandes gastos, sino compensando y proporcionando aún un rendimiento seguro en las localidades en donde se cultivasen, por el beneficio de sus maderas, sabiendo plantarlos, de modo que se fuesen sacrificando los viejos, á medida que los nuevos crecieran. La madera, que se usa en ebanistería, es dura, hebrosa, resistente y de primoroso veteado.

A continuación copiamos algunos párrafos de artículos entresacados de varias revistas científicas que dan más autoridad, valor y fuerza á lo que llevamos expuesto:

«En Argelia existían ciertos parajes inhabitables y mortíferos por los miasmas palúdicos que se desprendían en sus contornos, y hace cuatro ó cinco años se quedaron completamente saneados, gracias á las plantaciones de un cierto número de eucaliptos jóvenes.

«Como un hecho no menos significativo se cita, no lejos de Roma, uno de los sitios antes más mal sanos por hallarse infestados de las fiebres palúdicas, conocidas en Italia con el nombre de *malaria*.

«Los trapenses fundaron allí una abadía en 1868 en el punto que después se ha denominado Saint-Paul, pero que originariamente se conocía con el significativo nombre de La Tumba. Por aquella época era tan peligrosa la estancia en dichos lugares, que no era posible pasar impunemente una noche en ellos; pero los religiosos emprendieron la plantación de eucaliptos, y al cabo de cuatro ó cinco años, en el transcurso de los cuales perecieron doce de ellos, se había ya adelantado lo bastante en el saneamiento deseado, para que los que sobrevivieron hayan podido instalarse, casi sin peligro, permanente y definitivamente en su monasterio. En el citado año se les otorgó una concesión perpetua de 400 hectáreas, bajo condición de plantar en ellas 100.000 eucaliptos en diez años, y desde entonces cada año han plantado un minimum de 10.000 *eucaliptus glóbulus*, independientemente de los numerosos ensayos que practican acerca de otras especies del mismo género.

«A más de esta experiencia, que es concluyente, se han llevado á cabo otras muchas análogas en Italia, y sobre todo á los lados de las vías férreas, que atraviesan un número de regiones en que la *malaria* reina en estado endémico, con gran perjuicio de la salud del personal de dichas líneas. El éxito tan notable alcanzado por las plantaciones de esta clase lleva en sí para esta nación una notable enseñanza. Manifiesta el remedio que debe emplearse para combatir con eficacia este terrible paludismo, que desola todos los veranos un gran número de regiones....

«Las compañías de ferrocarriles, cuyo numeroso personal se halla muy expuesto á la plaga, parece que se hallan dispuestas á entrar en esta vía del remedio.» (*Anales de la construcción y de la industria*.)

«....El senador italiano Torelli llama al eucalipto bomba natural, y tiene razón. Por las experiencias que de orden del Gobierno francés se han efectuado respecto á los resultados higiénicos que producen las plantaciones de este árbol, queda establecido que absorbe una cantidad de agua de doble de su peso, agua que devuelve á la atmósfera en forma de vapores ricos en alcanfor.... *Le Temps* publica el hecho de que un propietario de la Provenza, que ha plantado muchos eucaliptos en sus posesiones, ha visto que los insectos desaparecen, y las vides quedan libres de parásitos. La provincia de Málaga, donde hay ya algunos eucaliptos, no tantos como es de desear, debe estar de enhorabuena; pues el mal y el remedio se hallarían bien próximos entre sí. Nosotros, en punto á las virtudes nuevamente conocidas del eucalipto, ni creemos, ni dudamos, ni negamos, y sólo sabemos que, en tal caso, no estamos conformes en gustos con los insectos, pues nos es extraordinariamente simpático el olor de las hojas y corteza del eucalipto, y encontramos que las masas de estos árboles embalsaman la atmósfera de un modo sumamente agradable.» (*La Gaceta Industrial*.)

«El eucalipto resiste las heladas, si no son de gran duración, y aguanta bien la sequía, si sus raíces han profundizado en el terreno. Se da con preferencia en las localidades en que se disfruta de dos estaciones bien definidas, una fresca y otra lluviosa, y otra cálida y seca.... El *eucaliptus globulus* es el preferible, bajo todos conceptos, pero no resiste tanto la sequía como el *eucaliptus resinifera*. Se recomienda para los suelos profundos y frescos ó en los casos en que el terreno es susceptible de riego artificial; el *resinifera* para terrenos de menos fondo ó para aquellos en que el riego artificial es impracticable.» (*The Journal of Forestry*.)

H. Deschamps escribe lo siguiente en la *Gazette des champagnes*: «El *eucaliptus globulus* crece en los suelos substanciosos, pero prefiere los arenosos; la arcilla le perjudica, lo mismo que la excesiva humedad. En las laderas pedregosas

debe plantarse la especie *resinifera* ó *redgum* y el *tenterfiel*. En los pantanos conviene el mismo *resinifera*, el *rostrata*, muy estimado en la Australia, el *tereticornis*, y en las orillas de los ríos *ironbarks* ó *corteza de hierro*. El *amigdalina*, que es el mayor de todos, no se da bien en el abrasado clima donde crece el bananero, pero se desarrolla perfectamente en Francia. Lo mismo puede decirse del *gigantea*, que en la Argelia no desciende á menos de 150 metros de altitud. El *solczza* resiste más la sequía que el *globulus*, si bien es más sensible á los frios, crece más despacio y alcanza mayores dimensiones.

«Como árboles de paseo, deben adoptarse las especies *maculata* y el *engeneoides*, de cortas dimensiones, pero de tronco perfectamente recto. El *marginata* parece ser el de mejor madera, aunque su crecimiento es muy lento y sólo vejeta en suelos ferruginosos.

«Todas las especies ya citadas resisten la temperatura de dos grados bajo cero en sus primeros años, y de menos cuatro grados cuando son grandes: no puedo decir si soportarían frios más intensos, porque aquí (Argelia) no se ha visto que el termómetro haya bajado de los 4 grados....» y después de dar algunas reglas para su siembra, concluye diciendo: «....Empléanse para postes de telégrafo, y en cuanto á su uso en cartería, es preciso tener la precaución de hervir la madera antes de trabajarla. Sobre este punto he comenzado algunas experiencias, cuyo resultado no puedo anticipar todavía.»

He aquí, por lo demás, y para conclusión, pues veo que resulta este artículo más largo de lo que pensé, algunas de las instrucciones relativas á su siembra y cultivo, que la Dirección de Agricultura daba en 1868, animada del deseo de propagar las especies arbóreas importantes y de interés distribuyendo además algunas cantidades de semilla del *Eucaliptus globulus* entre las juntas de Agricultura, establecimientos públicos, y particulares amantes del cultivo. Muchas de estas semillas no serían empleadas regularmente, y las otras, á la primera prueba fallida, serían abandonadas entibiándose las esperanzas concebidas, pues es nuestro genio así, tenemos muy poca constancia y desistimos á veces á la primera contrariedad.

«....El *Eucaliptus globulus* (dicen las referidas instrucciones), conocido en el comercio inglés con el nombre de *Trasmanian blue tree*, ó *blue gum*; en Francia, con el de *gomier bleu de la Trasmánia*; y entre nosotros hasta ahora, con el de *eucalipto*, pertenece á la familia de las mirtáceas; el nombre específico *globulus* ó *globuloso*, procede de la forma esférica que adquieren sus yemas y botones florales. Las flores tienen cinco pétalos blancos, cáliz adherente y los demás caracteres de la familia en que están incluidos también nuestros mirtos, abundantes en los montes del Mediodía de España. La semilla pequeña, negruzca, irregular y ligera, facilita la copiosa propagación de esta especie, calculándose que de un kilogramo de aquélla en buen estado de conservación, pueden germinar de 80 á 100.000 ejemplares.

«El tallo ó tronco del árbol presenta la forma prismática rectangular en los primeros años, pasando después á la cilíndrica. La madera del eucalipto, á pesar de su rápido crecimiento, es de las duras; su densidad será igual ó mayor que la de encina, y se aplica á todo género de construcciones. Produce jugos y resinas de diversa aplicación á la industria, á la medicina y á las artes. De la corteza se extrae tanino para el curtido de las pieles, y las hojas despiden un fuerte y aromático olor, debido á la notable cantidad que encierran de esencias, á que se atribuyen cualidades muy apreciables para neutralizar, ó cuando menos atenuar los desastrosos efectos de las emanaciones palúdicas de los pantanos y aguas estancadas.

«Se siembra en los períodos medios del año, pero la mejor época es desde 1.º de Marzo á fines de Abril, según las localidades. Ha de arrojarse la semilla en buena tierra, convenientemente mezclada con mantillo, cubriéndola con una capa de la misma y para evitar que los riegos la despojen de este abrigo; es útil que se la cubra con otra de musgo ó paja de poco espesor; es preciso que la tierra conserve un grado constante de humedad; algunos cultivadores prefieren sembrar en macetas, para poder cuidar con esmero las tiernas plantitas en el primer período de su vida. En buenas condiciones, de diez á quince días después de la siembra, aparecen dos hojas verdes adheridas al tallo tierno de color rojizo, pareciéndose mucho esta planta á la del rábano, y á medida que el tallo se desarrolla, la raíz central se prolonga y se provee de raicillas en forma de cabellera: en cuanto las plantas adquieren una altura de 8 centímetros, es bueno trasplantarlas á otro punto convenientemente preparado, á distancia de un pie en todas direcciones, donde continúan desarrollándose hasta que adquieran una altura de 60 centímetros, que es, á corta diferencia, su total desarrollo en el primer año. Pasada esta época, pueden continuar las plantas en vivero ó ser trasplantadas á otros puntos, según el objeto que se proponga el cultivador.

«En este último caso, y por regla general en todas las ocasiones en que sea necesario el trasplante, se cuidará de no lastimar las raíces y de transportar el arbolillo con el cepellón cuidadosamente adherido á las mismas. Los riegos se

darán sin exceso ni defecto: una moderada humedad les favorece bastante....»

Más datos podíamos aducir á los anteriores, copiando de los diversos apuntes que hemos recogido; pero los expuestos creemos sean suficientes para llamar la atención de los directores de jardines y paseos, y demás empleados floristas de las corporaciones municipales y provinciales y de los amantes del fomento del cultivo de las especies útiles, para que tomen afición á ésta, y estudien la manera de aclimatar y cultivar en gran escala, algunas de ellas en nuestro país, por las apreciables condiciones, sobre todo higiénicas, que poseen.

Los que deseen más pormenores referentes á las plantaciones del eucalipto, pueden leer integras las precedentes instrucciones que hemos extractado, y á más el folleto del ingeniero agrónomo portugués, D. Carlos Augusto de Sousa Pimentel (Lisboa, 1876), el cual proporciona datos interesantes sobre su cultivo.

GERARDO JIMÉNEZ.

9 Enero 90.

EL CULTIVO DE LOS CEREALES

EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

II.



Los Estados Unidos no exportan avena, salvo una pequeña cantidad de harina especial. La avena, como el panizo, es utilizada para alimentación de los ganados en las heredas, no habiéndose generalizado todavía su harina especial para la alimentación humana. Al igual que el panizo, la avena es, por tanto, consumida en gran parte en el propio país y también en las localidades, cuyas transacciones regulan su precio, que fluctúa paralelamente con las del panizo. La avena se produce mejor bajo las latitudes septentrionales, porque no sólo está sujeta al bochorno sino que degenera también de año en año y va perdiendo algo de su peso específico. La producción ha mejorado, sin embargo, en las latitudes en que mejor se da este cereal, y ha crecido mucho por la distribución equitativa de semillas escogidas, cuya iniciativa en este punto se debe al Gobierno.

Cuanto á los otros cereales, la cebada, el centeno, el saraceno ó trigo morisco y el arroz, ocupan en la producción de la gran República lugar mucho menos importante que el de aquéllos de que acabamos de hablar; entre los productos exportados, figuran por cantidades verdaderamente insignificantes.

Para completar esta resumida noticia acerca de la producción y comercio de cereales en los Estados Unidos, voy á extraer del cuadro XVI de la Exposición americana los valores de la producción y exportación de cereales; los guarismos de producción refiérense á la cosecha de 1886, y los de la exportación al año económico que terminó en 30 de Junio de 1887.

Cereales.	VALOR EN LAS PROPIEDADES.		Exportación por 100 sobre la producción
	de la producción.	de la exportación.	
	Francos.	Francos.	
Panizo.....	3.162.936,700	61.101,910	1,9
Trigo.....	1.628.476,349	454.343,727	27,9
Avena.....	964.659,822	1.781,013	0,2
Cebada....	165.013,442	3.585,300	2,2
Centeno...	68.302,243	1.024,513	1,5
Sarraceno..	33.505,484	»	»
Arroz.....	25.912,500	136,217	0,5
Total.	6.048.806,541	521.972,680	18,6

Nos dicen estos guarismos que los Estados Unidos producen cerca de un tercio más de trigo del que se necesita para el actual consumo del país. Esta producción se obtiene con rendimientos por hectárea algo semejantes á los de Castilla, inferiores en una mitad á los rendimientos de Francia y en dos tercios menos que los de Inglaterra y muy próximos á los terrenos mediocres de Europa.

Por lo que respecta á Francia, dice M. Grandeaual terminar su interesante Memoria, que nunca estará demás insistir sobre la posibilidad de dejar de recurrir á la importación extranjera. En Francia bastaría un pequeño esfuerzo para liberarse por completo de la necesidad de pedir á los Estados Unidos el trigo indispensable con que llenar el déficit de sus cosechas en ciertos años. El crecimiento lento de la población permitiría atender principalmente á ese fin, puesto que aumentando en uno ó dos hectolitros el rendimiento medio, sólo del trigo, habría el suficiente, y aun bastante exceso, para las exigencias de la alimentación.

A. P.



ORIGEN, CARÁCTER Y VINDICACIÓN

DE LAS

CORRIDAS DE TOROS

DISCURSO

PRONUNCIADO POR DON FAUSTINO SANCHEZ Y GIL EN EL CÍRCULO MERCANTIL, INDUSTRIAL Y AGRÍCOLA DE ZARAGOZA, EN LA NOCHE DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1889.

(Continuación.)

Fué Francisco Romero, ya nombrado, el que inauguró las glorias del toreo á pie, ejecutando una suerte parecida á la de recibir. Sin duda que la practicó imperfectamente, más enloqueció á sus contemporáneos, y es natural que así aconteciera, pues á un público acostumbrado á ver degollar las reses á traición, tenían que parecerle admirables los bañonazos del audaz hijo de Ronda que lidió más de seis lustros sin haber sufrido cogida formal alguna, y que para sus arriesgadas suertes usó un ancho cinturón de recio cuero y vistió chaqueta de terciopelo con mangas acolchadas, colete y calzón de ante. Siguiéron el camino que hubo de trazar el inventor de la muleta, los Palomos y Esteller el Valenciano, quien con Leguregui el Pamplonés y Martínez, estrenó en Mayo de 1754 la plaza que hubo en Madrid en la Puerta de Alcalá. Cuando más enseñoreados de los circoes estaban los diestros últimos que he nombrado, apareció un hombre de atlética musculatura, pupilas de azabache y atezado rostro, sombreado por patillas muy espesas, cortés, comedido, avaro de palabras y prodigo de obras, que con el ímán de su triste mirada atraía los corazones.

Enamorado casi niño de una sevillana, mató á impulsos de los celos á un rival obstinado, y huyó al África, donde habiéndose convencido de que su ídolo no merecía el amor que le profesaba, buscó la muerte en la caza de fieras, y no logró hallarla. Un día, la nostalgia de la patria se apoderó del ánimo de Manuel Bellón; y Manuel Bellón, protegido por personajes muy poderosos, regresó á Andalucía, y en los campos y plazas de ésta repitió mil veces lo que otras mil había ejecutado en los bosques libicos.

Según Sánchez Neira, no había potro cerril que se resistiese, toro que no enlazara, ni jinete que aventajase á Bellón. Al decir del Marqués de Montilla, el Africano maravillaba en la jineta y en la lidia de reses bravas, y hacia cosas increíbles para el que no las había visto.

Y según todos los contemporáneos del atrevido andaluz, éste, así picaba toros como los enlazaba á caballo ó los mataba con estoque, unas veces esperándolos ó yéndose á ellos otras con el capote liado en el brazo izquierdo.

Sostuvo en el toreo primitivo la característica de él Martín Barcaiztegui, el célebre *Martincho* cuyas suertes inmortalizó el pintor de calesas, majas y chisperos, de tías Tenazas y Celestinas.

El antiguo pastor guipuzcoano llevó su temeridad hasta la barbarie. Ya esperaba subido á una mesa al toro, y al intentar éste cornearle, saltaba por encima de él, y después de rendirlo con el hierro y el capote, echábase junto al lanceado animal; ya sentándose en una silla, con el ancho castoreño citaba la fiera y la hacía rodar de una estocada terrible. Ambas suertes ejecutábalas Barcaiztegui con pesados grillos en los pies. Martín, que nada útil legó á la tauromaquia, convirtió en fanatismo la afición de los públicos á presenciar pruebas de brutal audacia, de bárbaro arrojo. Sostuvo esta afición el ágil y sereno José Cándido, inventor del *salto de testuz*, descrito por Sánchez Neira.

José Cándido esperaba los toros á pie firme, y al darles salida con el sombrero, los descabellaba con un puñal; ó bien los rendía sin otra arma que el castoreño.

Sorprende que ninguno de los toreros que ejecutaron las suertes más arriesgadas y difíciles que nunca se han visto en las plazas, tuvieran cogidas de importancia, pues si Cándido murió en el redondel, la desgracia no le ocurrió en ninguno de los ejercicios á que debe su celebridad. No las tuvieron, porque los hombres aludidos conocían bien sus facultades y sabían medir sus fuerzas perfectamente.

En el sepulcro de Cándido quedó enterrado el bárbaro toreo antiguo, producto del arrojo y de las condiciones físicas de los que lo crearon. Las suertes de Bellón ó de *Martincho* no podían sobrevivir á sus inventores, porque no era transmisible la nota personal que las caracterizaba.

La época del Africano, Barcaiztegui y Cándido es el crepúsculo matutino de la que he llamado edad de oro de la tauromaquia, porque fué la edad de Costillares, Romero y

Pepe Hillo. Voy á intentar trazaros el perfil de la semblanza de los tres toreros.

Dotado de rara inteligencia y bien templado corazón, Joaquín Rodríguez convirtió la tauromaquia en arte (perdónenme aquellos á quienes no les guste la frase), oponiendo el instinto á la fuerza bruta, y el talento del hombre á las acometidas del toro.

Él sustituyó en el traje el cinto por la faja, dió más gracia á la redecilla, vistió de seda é introdujo el boato de la argentería y de los caireles. Él fué el primero que tuvo cuadrilla propia, con lo cual estableció el principio de autoridad en la plaza; cuadrilla propia que impulsó á las empresas y maestranzas. Él encauzó la lidia, llevada hasta entonces caprichosamente; vivió idolatrado por el público, y fué remunerado con tal esplendor, que llegó á ganar tres mil reales por corrida. El toreo del célebre innovador no revisió un carácter fijo. Rodríguez ajustó y subordinó sus suertes y sus actos en la plaza, á las condiciones de cada toro é inventó y enseñó el volapié á todo el que quiso y pudo aprenderlo, el volapié que Hillo hubo de describir en su *Arte de torear*.

El volapié de Costillares fué una estocada de recurso; una estocada que mataba casi siempre haciendo innecesaria la puntilla; una estocada lucidísima que impidió el que se diera en la plaza muerte inhumana á los toros que perdían en la lucha el vigor de las piernas y se hacían tardos en embestir; una estocada que suprimió en el redondel una nota de barbarie, por demás repugnante; una estocada que mejoró Montes y han perfeccionado Antonio Sánchez y Rafael Molina.

La fama de Costillares quedó eclipsada por la que conquistó Pedro Romero, lidiador que hizo siempre lo que creía necesario, sin pararse á considerar si haciendo otra cosa podría ganar más palmas, por lo cual nunca por su culpa se resabió una res. Él ha sido el único hombre que sin cometer imprudencia temeraria pudo comprometerse á matar cualquier toro que le presentaran, por ser el único que ha podido decir que el arte le convertía en invencible é invulnerable. Nadie ha recibido un toro ni ha manejado la muleta mejor que el forzudo rondeño. Nadie ha dirigido con más acierto la lidia, en ninguna época. Nadie ha mejorado hasta hoy los asombrosos quites del hombre que aventajó en el volapié á Costillares, y superó en todas las suertes á Delgado, á Garcés y al inventor de la *del toro corrido*.

Si admirabilísimo es Romero por sus aptitudes nativas para brillar en la tauromaquia, admirabilísimo fué por las condiciones morales que le adornaban. Dotado de una grandeza de ánimo sin igual, aunque sinceramente persuadido de su mérito y de que la predilección del público le pertenecía, no convirtió la plaza en gimnasio de menguadas rivalidades; y ni los aplausos que se le tributaban le envenecían, ni los dirigidos á sus competidores le molestaban.

En una misma corrida, jamás repitió las suertes que habían ejecutado ya sus compañeros, el hombre que los eclipsó sin hacer nada por lograrlo y que estuvo siempre en el circo en el sitio en que hacía falta para advertir ó evitar un fracaso. Y sin embargo, quien así procedió no pudo conseguir que no entrase en la plaza el antagonismo que dividió el toreo en *Escuela de Sevilla* y *Escuela de Ronda*, absurda clasificación que ha originado lluvias de lágrimas y de sangre y que ennegrece la memoria de Pepe Hillo.

Á los cuarenta y cinco años de edad, Pedro Romero, aún en la plenitud de sus facultades, abandonó el circo y dejó en él, libre de rivalidades, á Delgado.

Fué Pepe Hillo el torero más mimado por la gracia que ha existido. Tenía ángel en él todo: —la palabra, el lujo del vestir y el garbo natural de la persona. Fastuoso, espléndido, caritativo, tuvo universales simpatías; y llegó á ser en su época el diestro de moda. Avasallado por la vanidad, á impulsos de ella, aspiró á sepultar en el olvido de las gentes el nombre de Romero, y trabajó por ser único en el arte á que se consagraba, á cuyo fin no escuchó nunca sino á su temerario valor. Ávido de hacer algo que no hubiese ejecutado el célebre hijo de Ronda, el fatuo gallardo que no sabía escribir y sí dictar muy mal, prestó su nombre á un libro muy conocido, en cuya portada mandó grabar una figura que quiere ser la del matador á que me refiero, la figura de un valiente que lleva en la diestra un estoque y en la zurda un reloj, y tiene á sus pies un toro inverosímil doblado de manos, desangrándose por el morrillo.

Ambicioso y avaro de gloria, dió oídos á la imprudencia, y la imprudencia le cavó en el redondel trágico sepulcro. ¡Suceso aquel que describió D. José de la Tixera y lloró la corte de España, que idolatraba á Pepe Hillo! Suceso aquel, que nos demuestra, como dice sesudamente un autor, que en los lidiadores todos, hay algo que es instintivo é individual, no aprendido y de imposible enseñanza; que hay teorías impracticables, y que no existen reglas fijas en la tauromaquia.

El período que limitan el motín de Marzo contra Godoy y la muerte de Fernando VII, es uno de los más accidentados de nuestra historia. En él encontraremos: liadas más homéricas que las hazañas de este nombre; humillaciones que sólo

abría ejecutar la pluma de Tácito, y horrores que piden un Tucídides para ser bien descritos; bárbaras luchas fratricidas; órdenes de destierro y órdenes de prisión infames; mil cóleras desatadas; un Rey cansado y no harto de venganzas, y mil escándalos llamados por antonomasia *calomardinos*. En las luchas ocurridas entre *serviles* y *liberales*, *blancos* y *negros* en el aludido período, tomaron parte, además de los espectadores, los actores de las corridas, razón por la cual éstas decayeron.

Y he aquí el instante oportuno de refutar un error ya antiguo, y que en nuestros días ha apadrinado una pluma académica. ¿Es verdad que las corridas de toros estaban abolidas cuando empezó a reinar José Bonaparte, y que los *afrancesados* trabajaron porque no fuese restablecida la fiesta que execraba el Rey intruso? Lo es que por Cédula de Carlos IV y su Consejo, expedida en Aranjuez, á 10 de Febrero de 1805, fueron prohibidas en todo el reino, sin exceptuar la Corte, las funciones de toros y novillos de muerte, y que en 1805, 1806 y 1807, estuvo cerrada la plaza de Madrid; mas también lo es que el 19 y 26 de Septiembre de 1808 y los días 3, 10, 17 y 24 de Octubre del mismo año se concedió permiso para dar corridas á beneficio de los hospitales, y en ellas pisaron el redondel Jerónimo José Cándido, Curro Guillén, Juan Núñez y las cuadrillas respectivas de estos matadores. Lo es que en 1809 tampoco se celebraron corridas por no haber sido derogada la Cédula de Aranjuez; mas lo es asimismo que en Abril de 1810 se publicó en el *Diario de Madrid* una orden por virtud de la cual se habilitó la plaza y verificáronse diez corridas de toros, en las que estoquearon Cándido, Guillén y Sentimientos, desde el 24 de Junio al 28 de Octubre, y desde el 16 al 31 de Diciembre, nueve de novillos.

En la función del 16 de Diciembre de la temporada aludida, hubo dos toros embolados para el capeo, ocho novillos embolados también que lidiaron los aficionados, y dos reses de puntas que mataron Núñez y Alarcón, *el Pocho*. ¡Que en tiempo del rey José no hubo fiestas del linaje de la que nos ocupa! ¡Que el rey José las odiaba! ¿Por ventura no nos consta que en los tres primeros meses de 1811 se verificaron nueve corridas y el 12 de Mayo del mismo año, se inauguró la temporada con la lidia de quince toros? ¿Y no nos consta de igual manera, que en Abril y Agosto de 1811 obsequió el Monarca francés á su pueblo con dos corridas gratis, una de las cuales tuvo lugar para celebrar los días del Emperador? ¿No andan por ahí de mano en mano versos laudatorios para Bonaparte por las diversiones que proporcionaba á sus súbditos?

¿Cómo es posible que un Monarca que se desvivió por hacerse popular, cometiese la insensatez de manifestarse hostil á la diversión favorita del pueblo español?

A pesar de la decadencia en que cayó la tauromaquia á la muerte de Pepe Hillo, en la época que sucedió á la de Delgado hubo diestros de mérito. Descolló sobre todos José Cándido, el discípulo más querido de Romero, de quien heredó un tantico de la magistral manera de recibir y manejar el trapo.

En pos del ágil Cándido, sin rival en las suertes de adorno, brillaron Curro Guillén, Antonio Ruiz, Juan Jiménez, Juan León y Roque Miranda.

Curro Guillén fué un diestro floreador y nada serio, dotado de un arrojo imprudentísimo. Murió en la plaza de Ronda, por haberse empeñado en ejecutar la suerte de recibir, en la cual no sobresalía. Encarnizado enemigo del rey José, y no pudiendo torear en Madrid y en muchas ciudades españolas, emigró á Portugal, donde lidió hasta que Fernando VII derogó en 1815, la Cédula de Carlos IV que ya conocéis. Antonio Ruiz, *el Sombrerero*, en cambio, cosechó aplausos mientras imperaron los *serviles*, y fué silbado doquier cuando las auras políticas variaron de rumbo, y hasta sufrió la amargura de que le prohibiese torear en la Corte el Rey, que tanto le había distinguido porque era absolutista.

También León cosechó aplausos mientras duró el período constitucional, y pasado éste, por haber vestido el uniforme de miliciano nacional, recibió denuestos soeces y vióse obligado á huir, perseguido por las iras del populacho. El torpe influjo de la política, que llevó á la cárcel y al destierro á muchos diestros; los odios sembrados por la división de escuelas en las cuadrillas y el público, que aplaudía ó silbaba fijándose, no en el mérito de las suertes, sino en si pertenecían ó no á los *blancos* los que las ejecutaban, y la trágica muerte de Guillén, sumieron la tauromaquia en la mayor decadencia.

Fernando VII, que miraba con majetona impasibilidad cómo se secaban las fuentes de vida y de cultura en España, aunque no pasaba de ser un pésimo aficionado á toros, por burlarse de sí y de su pueblo quiso que la lidia recuperase su perdida bienandanza. A este fin proyectó fundar en la esmeralda del Guadalquivir un *Gimnasio de Tauromaquia*, y ordenó al Conde de la Estrella que estudiase el pensamiento.

El Conde de la Estrella cumplió el mandato real y redactó una *Memoria*, que es un dechado en su género, la página que mejor puede enseñarnos el *toreo de á pie*, una cartilla

minuciosa en la que no abundan las máximas utópicas, un trabajo que por sus sesudos y profundísimos juicios siempre interesará á los que se dediquen á la lidia.

El dictamen del Conde fué entregado al Ministro de Hacienda en Febrero de 1830, y de él remitióse copia al Intendente Asistente de Sevilla, D. José Manuel de Arjona, para que lo juzgara y manifestase qué medios creía los más oportunos para llevar á la práctica la idea del Rey.

Este dispuso á la vez que se participara al de la Estrella que S. M. había oído con agrado la lectura de la *Memoria*, y que era su soberana voluntad se instruyera con prontitud un expediente, para lo cual pedía informe al Intendente de Sevilla.

D. José Manuel Arjona dictaminó aceptando el principio sostenido por el Conde y proponiendo que no se obligara á los toreadores á tantas cosas como se pretendía. El ministro Ballesteros, en 28 de Mayo de 1830, dictó una Real orden en la cual, conformándose S. M. con el parecer del Asistente, se resolvió:—1.º, que se llevase á efecto el establecimiento de tauromaquia, y que de él fuese Arjona juez protector y privativo; 2.º, que el personal de la escuela lo constituyesen: un maestro con el sueldo de doce mil reales anuales, un ayudante con el de ocho mil, y dos discípulos propietarios con dos mil cada uno; 3.º, que se adquiriese una casa inmediata al matadero, en la que habitasen el maestro, el ayudante y algún discípulo que fuere huérfano; 4.º, que para el alquiler de la casa se abonaran seis mil reales por año, y veinte mil para gratificaciones y gastos imprevistos de todas clases; 5.º, que las capitales de provincia y ciudades donde hubiere maestranza, contribuyesen, para los gastos expresados, con doscientos reales por cada corrida de toros, las demás ciudades y villas con ciento sesenta, y ciento por cada corrida de novillos que se concediese, siendo condición precisa para disfrutar de esta gracia, el acreditar el pago de dicha cuota é imponiendo á los infractores, por vía de multa, el duplo aplicado á la escuela; 6.º, que los intendentes de provincias en cargasen de la recaudación del arbitrio y se entendieran en el negocio con el juez privativo, y 7.º, que la ciudad de Sevilla supliese los primeros gastos con el producto del matadero el y sobrante de la bolsa de quiebras con calidad de reintegro.

Esta Real orden fué trasladada á Calomarde, al director de Propios y al de la Estrella.

FAUSTINO SANCHO Y GIL.

(Concluirá.)

VARADERO.

Colonia de cazadores y pescadores.

La ensenada de Cárdenas, situada en la costa Norte de Cuba, tiene al Oeste una larga lengua de tierra de nueve leguas de longitud; es la península de Hicacos, que por esa parte viene á completar la forma de herradura del puerto. La entrada es sumamente difícil y peligrosa por la multitud de cayos y bajos que la obstruyen.

En el centro de la península de Hicacos y en su parte más estrecha está Varadero, precioso caserío dedicado hoy á lugar de recreo en el verano. Todas las casas son de construcción americana y de forma elegantísima. Situado en alto y con una playa muy linda que se extiende á todo lo largo de la península, es el encanto de cuantos lo visitan.

Varadero fué fundado por cazadores y aficionados á la pesca. La paloma rabiche, la torcaz y la sanjuanera habitan durante algunos meses en los cayos, porque allí van á cumplir con el celo, y porque encuentran semillas á que son muy aficionadas. Diariamente la paloma viene á tierra á beber, pues el agua dulce escasea en los cayos, y la poca que se encuentra es salobre. Para hacer estas largas jornadas de vuelo, la paloma, como es natural, va de cayo en cayo hasta que entra por la punta de Hicacos, y como prefiere siempre volar por encima de tierra, resulta que todas han de pasar por Varadero. Un hombre desde un balcón podría con exactitud contar el número de palomas que han ido á beber en el día. Los cordones son constantes y el cazador tiene allí ancho campo para ejercitarse. Todos se sitúan en hilera en sus sillas de campaña y á conveniente distancia, y el más avanzado hacia el Norte, que ve venir las palomas desde lejos, da el alerta gritando «Vela», grito que se repite de uno en otro hasta el último. De manera que nunca la paloma sale viva de aquel puente de pólvora, porque si no entra para unos entra para otros. Casi siempre vienen en bandos, sobre todo las torcazas, y hay veces que cada cazador va arrancando una ó dos víctimas al bando, hasta que lo agotan antes que haya atravesado la línea de escopetas. Cuando al primer disparo el bando retrocede, el cazador exclama: «Ellas volverán, tienen que beber.» Un día conté 19 escopetas.

Los primeros cardenenses aficionados á la caza de pluma, por el año 71, habían descubierto aquella riquísima fuente de placer cinégeno, y con objeto de proporcionarse mayor

comodidad para su *sport*, hicieron construir allí casas de madera con techos de guano, en cuyas habitaciones provisionales pasaban muchos días del verano, dedicados por completo á la caza y á la pesca. Todavía recuerdo perfectamente la casa de D. Eusebio García Ruiz, entre elegante y rústica, situada en lo alto de una loma.

Eusebio era muy buen tirador; varias veces le vi hacer muchas parejas y carambolas limpias. Pero la casa que más se destacaba entre todas era la de D. Ramón Pagés, por su forma graciosa y por estar coquetamente colocada en lo alto de la torrontera. Ramón era el núm. 1 de los tiradores de palomas. No le vi marrar una sola vez. De pico, de cruz, á tenazón, de todos modos, viraba la paloma, y la que le entraba era muerta. ¡Bien caro ha pagado su pasión por la caza, pues hoy se ve casi privado de la vista por un accidente que nos entristece cada vez que lo recordamos! En su última cacería, un imprudente y torpe disparó un tiro rastro, y Ramón recibió toda la perdigonada en el rostro, habiendo sido necesario extirparle un ojo, y quedándole el otro con muy poca potencia visual. Todavía conserva, sin embargo, restos de su antigua afición é inteligencia, porque se alegra si se le habla de caza; y si se le entrega una escopeta, por el tacto sólo conoce la clase de arma que tiene en las manos.

En la época á que me he referido antes, Varadero sólo estaba formado por cuatro ó cinco casas rústicas y provisionales, que algunas veces eran derrumbadas por los ciclones de Octubre, pero que en el verano siguiente eran levantadas con facilidad. Lo que se quería eran techos para dormir y comer tranquilamente, y buena sombra para huir de los ardientes rayos solares durante las horas del mediodía.

Cada cazador tenía allí un bote bien construido y un hombre de mar que le acompañara y dirigiera en las pesquerías. Todos los días antes del alba se hacían los botes á la mar del Norte, cada uno provisto de buena potala y magníficos avíos de pescar. Dudo mucho que haya un lugar como aquel para la pesca. Allí es constante el placer de levantar el pescado, y cuando el que se trae en el anzuelo no es bocado exquisito, se le da en seguida la libertad para atrapar otro de más deliciosas carnes. La carnada se recoge en la misma orilla con *tarraya* (red muy fina). Es la sardina que habita aquellos mares en número que asombra.

Solo se dedicaba á la pesca el tiempo necesario para esperar el momento en que habrá de empezar el pase de la paloma, y al volver á la playa cada pescador vaciaba su cesto para entrar en competencia con los demás, ostentar sus presas y disputar las mejores hazañas como marinos y pescadores. Pargos, cuberas, jocúes, rabilrubias, cabrillas y serruchos; una variedad grande de peces que yo no sabría decir cual es el más sabroso. Cestos repletos llegaban á la playa, y al vaciarse sobre la blanca arena producían un bellísimo cuadro con los reflejos de los primeros rayos del sol sobre las escamas plateadas ó de rojos y brillantes colores.

Todavía con el cansancio del mar cambiaban los hombres el traje, y tomando los arcos de caza y silbando á los perros iba cada cual á situarse bajo un árbol y comenzaba un fuego graneado contra las palomas. Cada cazador llenaba su morral y se marchaba á la casa á esperar el almuerzo, para después reponer las fuerzas con una siesta deliciosa.

Esto era Varadero por el año 71. Hoy el arte y la civilización lo han ido invadiendo para transformarlo en un elegante lugar de recreo, con sus casas simétricamente colocadas y llenas de comodidad y gusto, sus calles enarenadas, sembradas de cocoteros, y sus lindas casetas de baño, y como moradoras de tan bellos lugares las mejores familias de la sociedad cardenense. Bellísimas cubanas que nos asombran en los paseos por la playa, con sus observaciones inteligentes y un mundo de niños que corren y revolotean en competencia con las aves marinas.

Aquello es delicioso. A la vista de aquel mar inmenso que presenta todos los tintes del azul desde el más claro y pálido hasta el más oscuro que se pierde allá en el horizonte, sintiendo en el rostro aquellas brisas que hacen morir las olas en la arena, adivinando á lo lejos la silueta del Pan de Matanzas y de las lomas de Camarioca, y aspirando los perfumes que suben de la playa...; allí se hace uno poeta, pintor, pensador como un filósofo, ó artista como un ateniense.

Yo quisiera ser algo de eso para describir en *EL CAMPO* á Varadero, el lugar más lindo que ojos humanos vieron, y pase la paradoja, que la digo sin echar en olvido las preciosas campañas de la riente Andalucía, ni las vegas valencianas, ni las playas de San Sebastián, ni al Sardinero, donde el turista se extasia contemplando la Naturaleza y el cuerpo se regocija con las comodidades y el *confort* que los hombres han añadido á las maravillas naturales.

Sin embargo, Varadero no ha perdido todavía sus antiguas condiciones de buen cazadero. Todavía es frecuentado á diario por los aficionados á la escopeta, y nunca faltan doce ó catorce tiradores en el pase. Desde por la mañana temprano se empiezan á oír unas detrás de otras las detonaciones.

Hoy es aquello el centro de partida de todas las excursiones á los cayos, y el lugar donde se improvisan y preparan las grandes expediciones de caza y pesca.

Cárdenas, 1.º Enero 1890.

CAMARIOCA.



¿Arar ó abonar?

¡ARAR Y ABONAR!

ENGÁSE más por fe en mis creencias que por atrevimiento, el que pretenda discutir con autoridad tan legítima y reconocida en materias económicas como el Sr. Moret y Prendersgast, un punto importante agronómico en el cual entiendo que, con el mejor deseo del bien público, pierde de vista algo que influye de un modo decisivo en la cuestión.

Con el epígrafe *¿Arar ó abonar?* escribe el señor Moret un artículo, cuya conclusión parece ser—á vuelta de la protestas con que le encabeza, respecto á estar mal formulada la pregunta—aconsejar á los agricultores españoles que desatiendan el abono, que, según se deduce de lo que dice, puede *sustituirse* con labores. Entiendo que semejante propaganda es perniciosa, ó cuando menos que no es favorable á la riqueza pública de España, y que por lo mismo que halaga mucho á los rutinarios, debe salirse á su encuentro con tan resuelta decisión como sea posible.

Puesto que por el género de vida á que mis ocupaciones me obligan, no puedo contestar ampliamente á las afirmaciones del Sr. Moret, dando cuenta de hechos propios realizados expresamente para contradecirlos, séame permitido, al menos, decir lo que mis estudios de obras ajenas y varios ensayos míos de algunos años atrás hacen al caso, para demostrar hasta donde hay fondo de razón en lo que el Sr. Moret dice, y donde empieza á ser un verdadero error científico del mismo orden y magnitud que lo sería el afirmar que se podía hacer pan de trigo sin trigo.

Bien sabe el ilustre economista que lo que más confunde las cuestiones agronómicas, es que las verdades y los errores no son en ellas demostrables sino en períodos quizás de treinta ó cuarenta años ó aun más; por manera que todo dato que se refiere á experiencias de dos, tres, cuatro ó seis años, debe acogerse con suma desconfianza. El señor Moret aspira á hacernos creer á los lectores de EL CAMPO, que la mucha labor y la labor, profunda aumenta las cosechas; pero esto es sólo verdad indiscutible en un caso, en el de que esa labor se dé en terrenos que tengan riqueza propia en los elementos que las cosechas han de retirar de ellos; pero además, y esto es esencial, ese aumento de cosecha debido á las labores, tiene término en un plazo proporcionado á la cantidad de elementos que contiene, bastando agotar uno de los precisos para que fracase; y debe suponerse que mientras mayores sean las cosechas que debidas á las labores se hagan dar al terreno, ese plazo sea tanto más corto. Si se trata, pues, de terrenos profundos de aluvión, y se trae constantemente arriba tierra de la profundidad, el plazo en que las labores aumenten las cosechas puede ser más ó menos largo, quizás larguísimo; pero si se trata de tierras labradas durante siglos, mientras más se labren, más duran de presente, pero menos de futuro, y al cabo se reducirá su producto á los míseros 6 ó 7 hectolitros por hectárea que rinden los terrenos, por bien labradas que estén, cuando están atenuadas á las reparaciones naturales. Además téngase en cuenta, que para que las labores produzcan esos buenos efectos, es preciso dar tiempo á que obren los agentes metereológicos, y, claro está que no habría labor por excelente que fuera, que sin abono pudiera hacer cosechas que valieran más que lo que costaran, siempre que se

les pidiera una cosecha anual durante diez ó doce años seguidos.

Enfrente, pues, de esas ventajas que el Sr. Moret atribuye á las labores, y cuya constancia negamos en absoluto, pongo yo el caso conocido de una finca grande que lleva ya cuarenta y cinco cosechas consecutivas de trigo, todas de más de 25 hectolitros por hectárea, debidas al abono, mientras que de seguro, al Sr. Moret le sería difícil citar ni siquiera veinte cosechas consecutivas de trigo que pasen de 8 hectolitros por hectárea, ni aun por término medio. Además las cosechas con abonos apropiados, é inteligentemente aplicados, son más seguras y uniformes, hasta exigidas anualmente, que las obtenidas intermitentemente, contando con que los fenómenos atmosféricos completen los efectos de las labores.

No niego, ni remotamente, que las labores son en todo caso esencialísimo factor de la producción del campo por más de una razón, y, hasta sostengo, por hechos propios, que á más del abono son necesarias más labores, porque los abonos favorecen el crecimiento de las malas hierbas tanto como el de las útiles sembradas, lo que asegura es, que la agricultura que pague rentas y contribuciones en la proporción que se pagan en España, si se fía en las consecuencias de la mucha labor, resultará ruinosa y oficio de mendigos, como lo resultará también la agricultura que compre abonos sin la inteligencia suficiente para hacerlo. Y en último resultado lo que hay de verdad es, que la agricultura moderna, que dé decoroso vivir al elemento directivo y alimento suficiente al bracero, necesita para prosperar infinitamente, más saber y más asiduo trabajo intelectual que la antigua; y agregó, que España caminará á la ruina y á la despoblación segura, en más ó menos tiempo, si al problema de *¿arar ó abonar?*, diera la respuesta que el Sr. Moret da, en vez de responder enfáticamente, que sólo hay prosperidad en España y probabilidad de sostener una población de 50 millones de habitantes, cuando haya dado los resultados que debe dar la propaganda de ARAR Y ABONAR, y cuando se hayan olvidado para siempre los añejos refranes del tío Cornejo, si todos son de igual suerte, tan falaces como el que, con la mayor buena fé del mundo da importancia al abono de la oveja, tomando la cuestión de abonos en general para el país, puesto que dice:

Lo que á la tierra le falte de oveja,
Dáselo de reja.

Esto podrá satisfacer y entusiasmar á un labriego rutinario, pero no á los que hayan profundizado más la cuestión, á los que saben que el abono que la oveja ha traído á un terreno, ha sido á costa de empobrecer otro en uno ó en varios elementos.

Si el Sr. Moret vive muchos años, como le deseo, y aplica á sus propias tierras ideas que, al parecer, le satisfacen, y si paga las rentas y contribuciones que pagan en España los que no son caciques en los pueblos, él llegará á descubrir con sus experiencias y su talento, que las muchas y buenas labores sin abono empobrecen á la tierra y á sus cultivadores.

Afortunadamente, en el mismo número de EL CAMPO en que el Sr. Moret hace lo que nos atreveríamos á llamar su peligrosa propaganda, aparecen resultados de cultivo de trigo en ensayos del Sr. Sanz Bremón, que señalan derroteros completamente opuestos á los recomendados por el Sr. Moret y Prendersgast.

J. G. H.



LA PÓLVORA SIN HUMO.



EL Gobierno italiano ha ordenado la fabricación de 50 millones de cartuchos con pólvora sin humo, que deberán serle entregados en el próximo invierno; y el emperador Guillermo II ha recompensado con un presente de 50.000 marcos, ó sean (61.500 pesetas) y el ascenso á general al coronel Küster, de la fábrica de Spandan, por la parte que ha tenido en el descubrimiento, que con justicia llama la atención de todos.

Cuál sea, entre tanto invento como ha habido en los dos últimos años el tipo preferido, no se sabe todavía; lo que nos interesa á los cazadores, es saber cuándo una cualquiera de estas novísimas pólvoras estará á nuestra disposición en el comercio.

Resulta de algunos trabajos que hemos tenido ocasión de leer en varias revistas, que la nueva pólvora imprime al proyectil una velocidad mucho mayor, disminuye el retroceso del arma, y verifica la explosión con menos ruido: tres cualidades que, unidas á la esencial de no hacer humo, serán siempre muy recomendables en todas nuestras cacerías, especialmente en las que se lleven á cabo en los matorrales y las marjales.

El primer paso en esta invención trascendentalísima se había dado con la Schultze, que permite al cazador hacer buena puntería en el segundo disparo, y seguir mejor la caza con la vista, pero que muchos han abandonado por las no pequeñas dificultades que han encontrado con el uso, y sobre todo, por el miedo á la detonación. Así, apenas tuvimos noticia de la fabricación de pólvora sin humo hecha en Barwich (Inglaterra) bajo la razón social Smolreless Powder y Compañía, de la llamada Hengst, de la pólvora-papel de Wettren (Bélgica), y de la inventada por el coronel Servio Pantelitsch, y fabricada en el polvorín próximo á Kruschevar, creímos que todas ellas no fuesen sino derivadas de la Schultze, con casi todos los inconvenientes que ésta tiene.

Ulteriores noticias nos han hecho disuadir de ese error, y hemos encontrado marcas de pólvora al picrato de amonio, compuestas por el teniente belga Mahieu; la fabricada en Hamburgo, Dresde y Opladen con privilegio del Gobierno alemán; y la última formulada por el mayor Schwad, director-jefe del polvorín austriaco de Stein, acerca de la cual se hacen las siguientes indicaciones: «Granazón algo más gruesa que la actual pólvora ordinaria; color ceniciento negruzco, de lenta inflamación cuando no la hiere un fulminante explosivo. Preparada en cartuchos estalla con rapidez, imprimiendo al proyectil una velocidad inicial de 530 metros. No está enteramente privada de humo, pero la cantidad que desenvuelve es tan escasa, que permite ver siempre el punto de mira aunque los disparos se sucedan con inusitada rapidez. Los productos de la combustión, sobre no ser de un olor ni fuerte ni desagradable, tampoco perjudican á la respiración».

No sabemos que la pólvora Smolreless, Powder C., preparada para escopetas de caza, se haya puesto aún á la venta en España.

Los alemanes están todavía más satisfechos del descubrimiento de la pólvora sin humo, que los italianos.

Los franceses, sus acérrimos detractores, se entretienen en inútiles y largas disertaciones filosóficas sobre la moral y condiciones del soldado, á quien suponen más valiente y decidido cuando se halla envuelto en el humo de sus disparos, pretendiendo con la misma lógica, el ser una casi traición que el hombre reciba un balazo sin distinguir de dónde ha salido la bala.

Dejemos á la consideración de los imparciales el valor de estas apreciaciones, y convengamos en la única que parece de algún fundamento:

«La pólvora sin humo deja al descubierto á los hombres que tiran, y el humo envuelve, por el contrario, al tirador, robándole de la vista de su enemigo».

Pero esta consideración aplicable á las funciones de guerra no reza con los ejercicios de la caza.

Los alemanes, más prácticos, han hecho un ensayo más seguro y eficaz que cuantas razones oponen los franceses.

Dos batallones han figurado combatir en un simulacro, el uno con pólvora ordinaria y el otro con pólvora sin humo. Los soldados del primero, envueltos por el de sus disparos, nada vieron desde el principio, tirando al azar; los del segundo, visibles para todos menos para los que tiraban, hicieron fuego perfectamente, apuntando, si no á los hombres, que no veían, á la línea blanca de humo, detrás de la cual se encontraban por precisión aquéllos.

Las ventajas de esta pólvora para la guerra, como para la caza, son innegables.

VENATOR.

LA LARINGE DE GAYARRE.



Los periodistas, como siempre, lo supieron muy pronto. Al cadáver del eminente tenor se le había extraído la laringe. Los médicos encargados de su embalsamamiento habían practicado esta operación *post mortem*, operación verdaderamente dolorosa para los encargados de hacerla, ya que no para el pobre cuerpo, que, rígido y frío sobre el zinc de

la mesa, esperaba que hiciéramos correr por todas sus arterias el líquido que había de conservarle incorrupto.

El público lo supo, y nadie lo extrañó. En el simbolismo de la actividad del genio, la laringe de Gayarre bien podía colocarse junto al cerebro de Kant ó al corazón de Fortuny. Tratándose del artista que había embelesado con la dulzura de su voz y conmovido con los acentos apasionados de su canto, ¿qué más natural que conservar el órgano maravilloso que no volvería á sonar?

Después del último suspiro sólo queda el barro orgánico que un día moldeó la fuerza de la vida: vaso volcado y roto, donde nadie encenderá ya el fuego que en él flameó hasta entonces.

Algunas horas más, y ni aun aquel barro frío quedará. Nuevas vidas harán de él su presa, y sobre la materia muerta, el trabajo de millonadas de seres diminutos continuará inacabable el torbellino del transformador movimiento que hacía pensar tan hondamente á Hamlet.

Y aunque es fuerza resignarse á esta dolorosa desaparición de todo lo que sobre la tierra caracterizó á un hombre, surge en nosotros, siempre que se deja resquicio á la rebelión del sentimiento, la protesta silenciosa, pero airada, contra esta destrucción, contra este aniquilamiento fatal, inexorable y necesario de todo lo que fué visible en forma humana.

Embalsamar es una intentona de robo que pretendemos hacer á la muerte. Guardar una imagen querida en el lienzo ó en el papel es una defensa contra el olvido.

Y aun esto no nos basta. El cadáver, guardado artificialmente de la putrefacción ineludible, allá irá al fin y al cabo á acartonarse en la oscuridad de una cripta: el retrato, que el tiempo ha de hacer borroso y pálido, llamará inútilmente, en día no lejano, á las puertas del recuerdo. No; falta algo. Aquel cadáver que se nos escapa, algo ha de dejarnos que lo recuerde. Unas veces será el cerebro donde en calenturientas vigiliass se engendró la idea ó resplandeció prodigiosa la inspiración; acaso otras sea el corazón, musculosa entraña que la emoción espoleó en ocasiones críticas; en los segundos angustiosos del peligro ó en los momentos de las supremas crisis de la historia.

El cariño, la admiración, el culto á los grandes hombres, tienen natural predilección por el órgano cuyo pasmoso trabajo dió relieve á su personalidad y gloria á su nombre. Acaso debiera ser siempre el cerebro el órgano augusto que mereciera más que otro la religión del recuerdo y la atención del estudio; pero la especialidad en las manifestaciones del genio obliga á escoger muchas veces, más que el centro inspirador, el instrumento admirable que dejó en la obra humana el reflejo de su actividad, por más que con la vida se haya escapado el secreto de sus prodigios.

Tenía, pues, más razón de ser la extirpación de la laringe que la conservación del cerebro de Gayarre. El deseo natural de la familia justificaba además la preferencia.

Había, por otra parte, algo de artísticamente conmovedor en el deseo de guardar aquel instrumento humano, pobre cajilla de cartilagos, cubiertos de rojiza mucosa, atados por las fuertes y nacaradas cintas de los ligamentos y movidos por músculos, aunque pequeños, poderosos.

La idea, si no me equivoco, fué del Dr. San Martín y aprobada por todos nosotros. Obtenido el permiso de la familia, se practicó la operación. Aseguro que mi amigo San Martín no habrá operado jamás en un vivo con la emoción que hacía temblar su mano en aquellos momentos.

La cabeza del cadáver tendida hacia atrás, al aire, y la barba clara, rubia, de hirsutos pelos, tantas veces peinada coquetamente antes de pisar las tablas!, hacían salir hacia adelante el robusto cuello y los anchurosos hombros. La luz de las bujías daba un triste tono al desnudo perfil. Aquellos instantes fueron verdaderamente solemnes.

Cuando tuvimos entre las manos el delicado instrumento que con tanta pasión había vibrado en vida, nos pareció un sueño.

Examinamos todos con curiosidad y de primera intención, la pequeña caja de música. Sabíamos que no se podían explicar todas las maravillas de una voz inimitable por la disposición anatómica de las cuerdas vocales, por la dureza ó el grueso de todos los repliegues, por las dimensiones de la glotis, por el ángulo mayor ó menor de las dos láminas del cartilago tiroides, que, como fuerte escudo, resguarda el interior del seno donde la voz se hace y se modulan las notas; pero á pesar de todo, la idea de que teníamos en las manos el portentoso instrumento que había hecho universal el nombre de un obscuro herrero de Navarra, nos obligaba involuntariamente á buscar en su examen la explicación de sus triunfos, ¡como si el instrumento, mudo y silencioso para siempre, pudiera decirnos con sus escuetos datos anatómicos de qué modo el genio supo animarle y hacerle intérprete de la pasión conmovedora, de la dulzura infinita y de aquella música humana, jamás imitada por la cuerda y el metal!

La laringe de Gayarre no ofrece á primera vista caracteres extraordinarios, ni era posible que los ofreciera. La amplitud, la intensidad, el timbre, la belleza de una voz no dependen solamente de la organización de la laringe ni de su modo de funcionar. ¿Acaso el ancho pulmón, como fuelle poderoso, y los músculos que á la respiración concurren, no contribuyen á darle su carácter? ¿No es la faringe, con su alta bóveda, la base de la lengua, tan movable á voluntad, el velo del mismo paladar, la boca y la caja de resonancia de las fosas nasales, factores indispensables?

En el examen de las funciones de la vida humana, la complejidad de los elementos que á cada una de ellas concurren es una cosa que no debe olvidarse.

A pesar de todo, la laringe es, al fin y al cabo, el sitio donde la voz se produce al soplo vigoroso de los pulmones; pero ¿qué ha de decir de interesante al ojo escrutador del fisiólogo, el pobre órgano muerto, que sirva para señalar el mecanismo admirable que daba carácter á aquellos matices de fonación, pocas veces igualados y jamás superados?

Todos los hombres hablan, todos podemos cantar. La voz y el canto, *esa segunda voz del hombre*, como decía Rousseau, son dos preciosos que caracteriza nuestra personalidad y de que todos podemos disponer. Todas las laringes, pues, están dispuestas para hablar y cantar; sólo que hay quien lo hace como los cuervos, mientras otros consiguen hacerlo como los ángeles.

¿En qué consisten esas diferencias? El cerebro dará la inspiración de la frase artística y sabrá comunicar á la palabra el calor de la emoción y á la melodía la salvaje fiereza de la ira ó el delicado acento del amor; pero nada más. El instrumento, la laringe y sus accesorios, ejecutarán la música humana según su constitución: una ligerísima, sutil y casi inapreciable desviación del tipo ordinario convertirá la voz en canto casi inverosímil por lo divino, allí donde el examen del anatómico apenas encuentra datos que expliquen este portentoso.

Milímetros de más ó de menos en la hendidura triangular de la glotis; una abertura mayor ó menor del ángulo que forman las dos láminas del tiroides; robustez inapreciable, tratándose de músculos pequeños, cuya contracción no puede medir dinamómetro alguno; cuestión de agilidad y rapidez, limpia tersura de una mucosa jamás irritada ó soplo casi interminable de pulmones gigantescos; delicadas y sensibles cuerdas capaces de vibrar ágil y correctamente miles de veces por segundo sin turbiedades que empañen la nota ni irregularidades que dificulten el pase de uno á otro registro; lengua educada; músculos domados y sometidos por la educación incesante y por un cerebro despierto que no admite protestas de incorrección ó descuido; todo esto, y algo más, difícil de adivinar é imposible de inquirir, todo esto explica que dos laringes se parezcan y casi se confundan en la mano del anatómico, y una de ellas apenas haya sabido hablar, mientras que la otra haya hecho gozar con la dulzura de melodías divinas.

La laringe de Gayarre parece grande, sin tener por ello un tamaño notable por su magnitud. Los músculos que concurrían á su función, los intrínsecos y los estrínsecos, desarrollados, fuertes, gruesos, poderosos, lo mismo que todos los del cuello, robusto, y los del pecho. Sólo viendo aquel tórax y recogiendo las medidas de sus diámetros se comprende como la voz del eminente tenor tenía aquella intensidad y aquella amplitud incomparables, que aun en canto dulcísimo y en registro de cabeza hacía llegar á los más apartados lugares del teatro.

A más del tamaño, lo que choca á primera vista es lo agudo del ángulo saliente del cartilago tiroides, de esa prominencia llamada vulgarmente *manzana de Adán*, que en Gayarre no era, sin embargo, muy notada en vida por el tejido adiposo y por la configuración especial de su cuello; y como la agudeza de este ángulo influye sobre la longitud

de las cuerdas vocales, y ésta, naturalmente, sobre la extensión de la voz, yo no sé si esto podría ser verdaderamente útil para explicar algo, á pesar de que no suele ser característico en las laringes de los que poseen voz de tenor (nombre que precisamente se debe á ser esta voz la medida intermedia de todas las voces y la parte que sostenía la melodía principal en los antiguos cantos religiosos), el tener una gran longitud en las cuerdas, estando éstas, por el contrario, en razón directa de la gravedad fonética.

Más notable que esto es aun la asimetría manifiesta y muy visible de la laringe; esto es, la desigualdad entre sus dos mitades. Empieza ya esta asimetría á echarse de ver en la epiglotis, cuyo reborde libre es más alto y como guarnecido por una franja en su lado izquierdo; sigue luego notándose en el borde superior, sinuoso, del cartilago tiroides, donde en su parte media hay una profunda é irregular escotadura que se abre y se dirige también hacia la izquierda y abajo; y por último, se distingue en un detalle interior que llamó primeramente la atención de mi amigo el doctor Cortezo, quien lo hizo notar á San Martín, á Salazar y á mí. En el borde libre de la cuerda vocal inferior también izquierda, y en su parte media, precisamente en el sitio más delicadamente organizado y dispuesto de la laringe, se distingue muy visiblemente, y sin que deje lugar á duda, una eminencia convexa y regularmente conformada, como si en aquel sitio la cuerda hubiera engrosado. Esto sí que no tiene fácil interpretación. La ausencia completa de síntomas anteriormente no permiten suponer la existencia de un tumorcillo en el borde de la cuerda. Jamás Gayarre se había quejado de ello. ¿Será esta ligerísima alteración en la forma del borde libre de esa cuerda un hecho de disposición natural? Entonces hay que confesar que jamás perjudicó á su voz.

Recuérdese que las cuerdas vocales son la parte más interesante, fina y delicada de la laringe; que ellas, por su tensión mayor ó menor, por la abertura que dejan al paso del aire y por el número de sus vibraciones, dan carácter á la voz y al sonido; recuérdese que la figura de la glotis, que ellas determinan, tiene una influencia principalísima en el pase del registro de pecho al de cabeza ó viceversa, tan difícil siempre y que Gayarre vencía con gallarda facilidad, sosteniendo su canto *spianato* que no volveremos jamás á oír; recuérdese, por último, que las notas más altas del registro, aun siendo de pecho, se realizan por medio de más de dos mil vibraciones de las cuerdas en un segundo, y que Gayarre, superando al célebre *do sostenido* de Tamberlick, *filaba* incomparable y divinamente su famoso *re* de la romanza de *Don Sebastián* que cantaba en *Lucrecia* y que tanto furor hizo en París, y habrá que reflexionar bastante sobre esa pequeña deformidad de la cuerda izquierda de su laringe. ¿La tuvo siempre? Pues preciso es suponer que fué más bien una ventaja que un inconveniente. ¿No la tuvo y se le manifestó en los últimos días? ¿Quién sabe!.....

La penúltima noche que cantó en el Real le oí el *Don Giovanni*. Estaba el gran tenor visiblemente indispuerto. En las dos preciosas romanzas *Dalla sua pace la mia dipende* y *Il mio tesoro intanto andate á consolar*, no era el Gayarre de siempre. Veíasele en la escena parado, frío, sin alma. Recuerdo bien que en el terceto de las máscaras, al contestar á la invitación de Leporello, la frase *grazie di tanti honori* que corre sobre la melodía del famoso *minuetto*, más que un artista la cantó un maniquí. ¿Qué le pasaba?

¡Ah! bien pronto se vió.....

Pocas noches después, la tremenda *cosa* llegaba; aquello que él había temido tanto, aquello que le torturaba cruelmente desde algún tiempo y amargaba su dicha, aquello que adivinaba invisible acercarsele, sin saber cuándo ni cómo había de herirle, el sentirse de repente tocado en escena..... ¡el faltarle la voz!..... ¡á él! ¡á Gayarre, al tenor incomparable, al favorito del arte, de la música, de la gloria!..... *aquello* llegó.

La pasión de ánimo que le atormentaba, según dicen sus amigos íntimos, tuvo ya una explicación.

Cantando *I pescatori di perle* fué á atacar una nota..... y no pudo.

Los que estaban aquella noche en el teatro dicen que no olvidarán jamás la expresión de su rostro. Los que cerca de él se hallaban oyéronle suspirar con amargura infinita: «¡Esto se acabó!.....»

Pocas horas antes de morir decía el pobre Julián á mi amigo Cortezo, cuyas manos apenas abandonó en aquella noche trágica:

—Yo suelo llorar algunas veces..... Si ahora pudiera..... eso me aliviaría.

¿Cómo es posible que la laringe de Gayarre, medida y pesada, estudiada y vuelta á estudiar, aun siendo como era el instrumento de su gloria, explique todo esto?

DR. AMALIO GIMENO.



EL FAVORITO.



MADRID.



Como el convaleciente que después de larga enfermedad vuelve a la vida, Madrid va desechando la pesadilla de que ha sido víctima al principio de este tristísimo invierno.

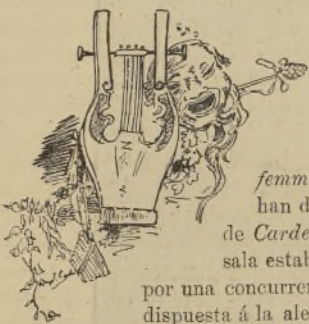
La epidemia decrece; ya no se ve en las calles el triste cortejo de carros fúnebres marchando precipitadamente a dejar

su carga para volver inmediatamente a por otra; ya no llenan principalmente los periódicos las necrologías de personalidades eminentes; ya se vuelve a vivir, y la gente va a paseo, acude al teatro, se entrega a sus ocupaciones habituales y hasta se habla de próximas fiestas.

Una atmósfera pura, serena y despejada, influyendo poderosamente en la salud, ha realizado el milagro.

¡Qué sabiamente dispuesta está la condición humana! Sin esa facilidad con que se reciben y borran las impresiones, la vida sería imposible y sucumbiríamos al primer dolor serio que hiriese nuestra alma.

Pero no es así, por fortuna; la risa sucede al llanto, como la mañana a la noche, y una de las mercedes más grandes que de Dios ha recibido el hombre, es la facilidad para el olvido, sin la que sería imposible la existencia.



Había que ver el teatro de la Comedia la noche en que se estrenó el arreglo, mejor dicho, la traducción, no muy discreta por cierto, de *Les femmes nerveuses*, que aquí nos han dado a conocer bajo el título de *Cardedeu, confitero*. La elegante sala estaba completamente ocupada por una concurrencia distinguida, animada, dispuesta a la alegría. Parecía que las señoras se habían puesto de acuerdo para lucir trajes claros, colores que alegraban la vista; la obra que se representaba era muy mala, una de esas concepciones sin sentido que cierta parte del público de París admite sin fijarse en el fondo de las cosas y atendiendo sólo a la superficie, como el que acepta la píldora sólo por la brillante envoltura que la adorna y la disfraz. Pero en cuanto había un asomo de chiste, un rasgo de ingenio, por pequeño que fuese, la gente se reía y lo celebraba como si fuera un portento, y una obra que en circunstancias normales no hubiera terminado, pasó sin más que ligeras protestas que no tenían, sin embargo, nada de enfado.

El público iba dispuesto a divertirse; demasiado se ha sufrido en casa, y era necesario indemnizarse de las angustias pasadas.

Hoy una obra dramática que guarde sólo las conveniencias, que haga reír honestamente, sería acogida con entusiasmo, y esto ha sucedido en el teatro de Lara con la última producción de D. Miguel Echegaray, titulada *Viajeros para Ultramar*.

No es la mejor de su autor, ni mucho menos; pero tiene rasgos suyos, chistes de buena ley, gracia, ingenio; ha sido admirablemente desempeñada por las señoras Valverde y Rodríguez, y por Rubio, Arana, Tamayo, artistas predilectos del público, y esto ha bastado para decidir un éxito.

No se les pide a los autores mucho; pero por muy bonachón que sea el público no puede admitir engendros como *Bella mamá* y *Cardedeu, confitero*.

Ha quedado una buena costumbre, la de pasear a las horas en que el paseo es higiénico y conveniente. Ya no se sale, como era de rigor, al declinar la tarde, sino en las horas en que el sol luce espléndido y el Retiro está animadísimo de dos a cuatro.

Es necesario introducir la higiene en las costumbres; el trasnochar y el levantarse tarde no es sano, por más que digan el insigne D. Miguel de los Santos Álvarez y el nunca bastante ponderado general Mendoza.

En el extranjero siguen hace tiempo esta costumbre, y las mañanas en el Bois de París se han hecho elegantísimas.

La generación actual es muy nerviosa, y sólo pueden remediar sus daños las duchas y el aire libre. Aquella patriar-

cal costumbre de nuestros padres, que tomaban el chocolate en la cama y se volvían a dormir hasta la hora del almuerzo, está ya desacreditada.

Luz, aire, sol, esta es la vida. Volvemos a ella después de la epidemia, y hay que aprovecharla.

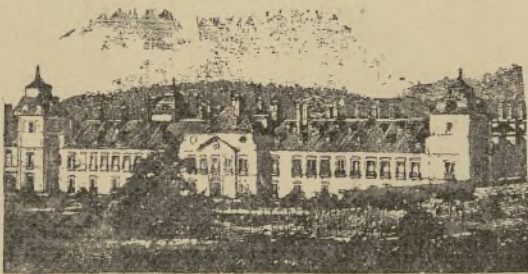
Quizá muy pronto podremos reanudar las crónicas ha blando de fiesta. ¡Oh buen Narciso Serra! Nadie te ha clasificado todavía entre los filósofos célebres, y merecías figurar entre ellos.

Tu lo dijiste en *Nadie se muere hasta que Dios quiere*:

«Derramemos una lágrima
A la memoria de aquél
Que fué nuestro amigo, y luego
Nos iremos a comer.»

Sólo que ahora serían muchas las lágrimas que habría que derramar, y será mejor no derramar ninguna.

Kasabal.



EL PARDO, CAZADERO REAL.

DESABAR desapasionadamente del Pardo después de haberlo recorrido en todas direcciones y en todas épocas, para advertencia de los que aspiran a graduarse de doctores en tan nombrado emporio cinegético, sería tarea meritoria si no fuera superior a mis fuerzas; pero como nada interesa tanto a los cazadores como el conocimiento de los cazaderos más o menos públicos que un día u otro han de frecuentar, sea como socios, sea como invitados, me determino a bosquejar un croquis aproximado de este magnífico monte, dejando a un lado las galas de la retórica y anotando cuantos datos útiles considere dignos de mención, que tienen importancia para los que practican el culto de Diana.

Otros se han ocupado de investigar los orígenes de este Bosque; de la época en que los monarcas españoles determinaron cercarlo con soberbia tapia, cuya extensión no bajará de diez o doce leguas; de levantar en sus diversos cuarteles casas y palacios elegantes y adecuados al uso a que estaban destinados. Por otra parte, se necesitaría un libro extenso y un plano topográfico exacto, para describir punto por punto tan magnífica posesión, y como no sea este el objeto que nos hemos propuesto, diremos a la ligera que en el año de gracia en que han de ver la luz estos apuntes, el Pardo pertenece al Real Patrimonio, quien reservándose ciertos cuarteles, tales como Zarzuela, El Sitio, etc., tiene arrendados a particulares los denominados Puerta de Hierro, Somonte, Torre la Parada, Águila y Goloso, Angorrilla, Torneo, Velada, Hito, Navachescas, Castrejón, Portillo y Valdelapeña.

Dada la fama de este cazadero y su proximidad a la corte, el precio de 15.000 pesetas que cada lote obtiene no parece a primera vista excesivo; pero es seguro que el Patrimonio no obtendría esta cantidad si beneficiara directamente la caza.

Tiene el Pardo muchas filtraciones por muchas y diversas causas. No produce la caza que debiera ni la conserva como pudiera, de ser otras las circunstancias actuales.

El suelo de este monte, por su mismo aislamiento, ha venido a ser más estéril que el de las tierras colindantes; de aquí que la caza de pluma busque fuera lo que no encuentra dentro: respecto a los conejos, cuya abundancia es grande, conte-

nidos en gran parte por la extensa pared, les queda el recurso de morir estenuados en los años de sequía, demasiado frecuentes por desgracia.

No es esto decir que el monte no tenga extensiones considerables con abundante pasto; pero el resultado es que el conejo se reconcentra en los vivares vecinos de la abundancia y escasea en los que carecen de buenas hierbas.

Hasta ahora nada se ha hecho para modificar este estado de cosas—tan justamente censurado en EL CAMPO en muchas ocasiones—y es evidente que el arado, la siembra de semillas adecuadas y el aclarar en muchas partes el monte, mejoraría sus condiciones como cazadero.

El arte mejora a la Naturaleza, y el Pardo lo demuestra en aquellos lugares que una mano inteligente ha dejado sentir su influencia.

Los que hayan frecuentado las inmediaciones de la Fuente de la Princesa, en Navachescas, podrán atestiguar si no es un encanto cazar en paraje tan pintoresco: altas encinas que, además de su sombra y de su fruto, dan al paisaje la poesía que tanto estima el cazador cortesano: espesos chaparros, donde encama el conejo, donde se guarecen la perdiz y la chocha: arroyos con juncos y matorrales, vida y abundancia en el suelo y en los aires, los mil ruidos que producen el volar de las torcaces, el graznar de las choas, el grito de alerta del astuto pitorreal y tantos otros habitantes del bosque, cuando en un día sereno y dorado por el sol, cada cual expresa su alegría a su manera.

Pues bien, aunque casi no se note, en aquel paisaje tiene una parte no pequeña el hacha del leñador, dirigida por la experiencia y por el saber: esta buena disposición del monte, que permite al cazador manejar su escopeta casi siempre, es tan agradable, como molesta la continuada espesura que sólo en muy pocos casos tiene su razón de ser.

Alguno me interrumpirá para decirme que poner el Pardo en las condiciones que apetece un cazador es obra de siglos y de millones: concedo que nada se hace sin tiempo y sin dinero; pero lo que no admitiré nunca es que la leña y mata sobrante del monte del Pardo, vecino a Madrid, no basten a compensar el gasto de jornales que requiere dicha operación, y que para aclarar una extensión tan considerable sean suficientes cien o doscientos leñadores.

De intento hemos dejado para estudiarla con algún detenimiento la cuestión de la caza mayor.

El Pardo encierra millares de reses, en su mayoría de la especie *cervus dama* o gamo: si es grato a la vista divisar, cuando menos se espera, alguna cuadrilla de temerosas reses que huyen como el viento al menor asomo de peligro, es en cambio lamentable y digno de corrección ver un día y otro numerosos rebaños de gamos, que en estado casi doméstico, frecuentan los sitios donde comprenden que es completa su impunidad, después de haber absorbido los mejores pastos del monte y los tiernos retoños de las especies arbóreas que vienen a reemplazar la vegetación enterniza o excesiva de ciertos parajes.

Si en determinado cuartel del Pardo se acumula toda especie de caza mayor y a su tiempo se cazase la que debe cazarse, no habría nada que decir; pero consentir que los gamos aumenten indefinidamente, libres de hacer todo el daño que gusten en el monte merece las más severas críticas: el régimen actual es deficiente: el instinto dice hasta a los menos expertos que la caza de gamos en el Pardo no es más que una mala parodia de la verdadera montería, y después de asistir a algunas batidas, la mayor parte de los aficionados renuncian a la diversión; además, la división del monte consiente a la caza burlar los esfuerzos de los cazadores que rara vez pueden reunirse en tal número que permita hacer las cosas en regla.

DON ACISCLO MIRANDA.

A gran familia cazadora ha perdido, con la muerte de este gran aficionado, uno de sus más distinguidos hijos.

Era, D. Acisclo, hombre de dinero y de gusto, lo que, unido á su clara inteligencia y mucha afición, le permitía ejercer la caza, su pasión favorita, á la manera que la ejercen los predilectos de San Eustaquio. Hubo un tiempo en que tomó papel muy principal en todas las grandes cacerías, y formó parte de las mejores y más distinguidas sociedades de caza; pero ahora, ya entrado en años y ganoso de comodidad, no sólo ocupaba un asiento vitalicio en el Senado nacional, sino que, por derecho propio, pertenecía al Senado de los cazadores.

Todos los buenos aficionados de la generación que va desapareciendo, fueron sus compañeros y amigos; los que ya dejaron la escopeta en esta tierra, para marcharse con su afición á la otra, cazaron con él; los que aun pretendemos llevar la mano contraria á la muerte, solíamos admirar sus buenos pájaros, sus excelentes perros, sus admirables escopetas.

Nació D. Acisclo Miranda en Gandía (Valencia), el año de 1814, y vino por vez primera á las Cortes, en la legislatura del 46 al 47 por Ibiza, que le reeligió en las que se sucedieron desde 1851 á 1864. Fué Senador vitalicio hasta el 69 y después electivo el 76, volviendo á ser nombrado vitalicio el 77, cuyo cargo desempeñaba al morir.

Hombre de negocios, hubo un tiempo en que fué una de nuestras importantes figuras bursátiles, ocupando un puesto en el Consejo del Banco de España. Perteneció también á los Consejos de Sanidad y de Agricultura.

El suntuoso palacio del paseo de Recoletos con jardín á la calle de Serrano, convertido hoy en bosque de corpulentos árboles, y uno de los primeros que se construyeron en aquel ameno sitio, casi al mismo tiempo que el del Marqués de Salamanca, conserva los recuerdos de los grandes banquetes con que el Sr. Miranda obsequiaba á los personajes políticos y financieros.

Pero más que á la política y á la banca sentía afición á la caza, con cuyos relatos é incidentes disfrutaba lo indecible.

Su gran amigo y paisano, Pérez Escrich, le dedicó aquella hermosa poesía del *Cu-chi-chi*, como la llamaba D. Acisclo, que saben de memoria todos los cazadores que leen.

¡Cuánta pérdida en tan pocos años! Argáiz, Zambrana, Perales, Ródenas, Miranda....

Lo cierto es que no hay como seguir cazando para honrar la memoria de aquellos amigos.

RICARDO.

LOS SEGUROS DE GANADOS Y CABALLOS EN ALEMANIA.

As quince Compañías que se ocupan en Alemania del seguro del ganado han admitido seguros por 56 millones de marcos en 1886 (el marco equivale á 1,25 pesetas), y por 60 millones en 1887. Existen además numerosos Sindicatos locales, que según datos oficiales ascienden á cuatro mil veintinueve, los cuales en junto habían aceptado 1.025.193 cabezas de ganado por una suma de 142.226,044 marcos. Debe observarse que aun cuando el término medio de las sumas aseguradas no sea sino de 35.000 marcos por Sindicato, la totalidad de los seguros locales triplica los contratos por las quince Compañías.

El valor de los riesgos asegurados por las últimas se elevó de 43 millones de marcos en 1883 á 60 millones y medio en 1887. En el curso del mismo período las primas se elevaron de 1.417.000 marcos á 2.038.741, y las indemnidades pagadas de 1.025.000 á 1.837.718 marcos. Desde 1883 el aumento de sumas aseguradas se aproxima á un 50 por 100,

y demuestra que las poblaciones rurales aprecian la importancia del seguro. Las primas á pagar difieren sensiblemente de una Compañía á otra, y depende sobre todo de la clase de ganados que se trata de asegurar. Los caballos, por ejemplo, cuestan de asegurar doble que el ganado vacuno. En 1887 las primas fueron por término medio de 3,37 por 100 y las indemnidades de 2,37 por 100 de los valores asegurados.

Los cobros de las Compañías por primas y cotizaciones, han aumentado de 60.000 marcos con relación á 1886, mientras que los pagos de indemnidades han aumentado de 51.000 marcos. Los perjuicios han sido por otra parte en 1887 mucho más considerables que en 1886.

Para completar estos datos generales, Mr. Henri Belle, cónsul general de Francia en Francfort, añade los datos financieros que siguen sobre las Sociedades que habían producido su balance en el momento en que ha aparecido su Memoria.

EXCEDENTES.			
Compañía Saxone.....	marcos	85.394	
» d'Erfurt.....	»	10.275	
» Véritas.....	»	3.795	
» Centrale.....	»	3.248	
» Rhénane.....	»	5.648	

DEFICIT.			
Compañía de Berlín.....	»	3.863	

La Compañía nacional de Cassel acusa un excedente de 1.668 marcos; pero ha destinado 1.459 marcos de esta suma á su fondo de reserva.

Damos estas noticias que tomamos de un periódico extranjero para que se vaya formando la opinión respecto á la necesidad de organizar con prudencia en nuestra patria el seguro agrícola.

* * *



Con motivo de la epidemia que ha reinado en casi toda la Península, durante las últimas semanas, aun no extinguida en varias provincias, se ha cazado muy poco ó, mejor dicho, no se ha cazado en parte alguna. Las expediciones de que tenemos noticia, son pocas é insignificantes. Algunas buenas están realizándose ahora—favorecidas por la hermosa estación que disfrutamos,—y no serán malas las que hay en proyecto; mas preferimos esperar al próximo número para poder hablar de ellas, antes que publicar noticias equivocadas é incompletas.

Por esta razón dejamos de insertar en este número las NOTAS DE CAZA, que tanto interesan á los aficionados.

LA INFLUENCIA DEL FOSFATO DE CAL COMO ABONO.



A mayor parte de las plantas que cultivamos extraen del suelo cantidades considerables de fosfato de cal, y para dar una idea de lo necesaria que es la restitución al terreno de tan importante materia, copiamos á continuación las cantidades de ácido fosfórico contenidas en las cenizas de algunos vegetales.

El trigo contiene 50 por 100, el centeno 49, la cebada 39, la avena 15, el trigo sarraceno 15, el maíz 50, la colza 46, los guisantes 30, las alubias 26 y el trébol 33.

Á continuación indicamos la cantidad de ácido fosfórico que algunas de las principales cosechas extraen del terreno:

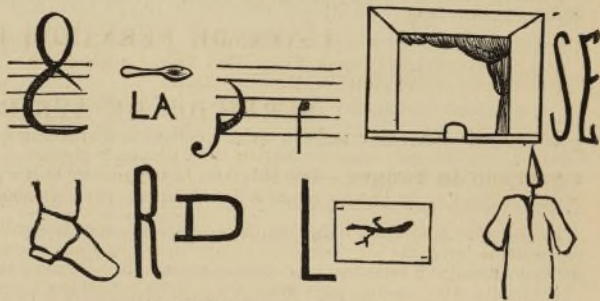
		Por hectárea.		Acido fosfórico.	
		Kilos.		Kilos.	
Trigo.....	Paja.....	4.500	10,35	30,85	
	Grano.....	2.500	20,50		
Centeno.....	Paja.....	3.500	6,65	24,65	
	Grano.....	2.200	18		
Avena.....	Paja.....	3.000	5,04	16,04	
	Grano.....	2.000	11		
Cebada.....	Paja.....	2.500	4,75	15,55	
	Grano.....	1.700	10,80		
Sarraceno.....	Paja.....	2.500	15,25	22,73	
	Grano.....	1.700	7,48		
Habas.....	Paja.....	2.500	10,25	33,45	
	Grano.....	2.000	23,20		
Alubias.....	Paja.....	2.500	9,50	31,50	
	Grano.....	2.500	22		

	Cosecha.	Acido fosfórico.
	Kilos.	Kilos.
Remolacha, raíces.....	45.000	49,50
Patatas, tubérculos.....	16.000	28,80
Alfalfa, heno.....	10.000	51
Esparceta, idem.....	6.000	28,20
Trébol rojo, idem.....	5.000	30,80
Heno de prados.....	6.000	24,60
Trébol encarnado en verde.....	25.000	30
Maíz en verde.....	80.000	56

Mr. FRANC,
Profesor de Agricultura del Cher.

JEROGLÍFICO.

SOLUCIÓN AL DEL NÚMERO XXIV DE 1889: Quién da primero da dos veces.



(LA SOLUCIÓN EN EL PRÓXIMO NÚMERO.)

CON PRIVILEGIO DE INVENCIÓN

Se construye calzado IMPERMEABLE para señora y caballero, de piel de todas clases y á la medida.

INDISPENSABLE PARA CAZADORES

19 — PRÍNCIPE — 21

Artículos de París recomendados.

Todos los productos de la casa GUERLAIN (15, Rue de la Paix), París, son de una superioridad universalmente reconocida, porque están fabricados con un cuidado escrupuloso, y hasta pudiera decirse, con una verdadera solicitud.

Citemos hoy algunos productos recomendables en todas las estaciones, y con más motivo en la presente: tales son, el *alcoholato de coquearia* y *berros* ó de *quinina*, que conserva sana la dentadura, tonifica las encías y perfuma deliciosamente el aliento.

El *Jabón Sapoceti*, á la esperma de ballena, es perfecto: produce una espuma abundante; lo hay de todos los olores y mantiene la blancura y aterciopelado de la piel.



La moda que se fija en todo y particularmente en el uso de cuanto concierne á la mujer, ha elegido con justicia para los cuidados diarios del rostro, los renombrados *Polvos Ophelia* adherentes, invisibles y de un perfume exquisito. Todas las celebridades medicas recomiendan este admirable polvo de arroz cuya acción higiénica y refrescante, imprime al cutis el brillo y suavidad de la juventud. Houbigant, perfumista, París, Faubourg St-Honoré, 49.

Nuestros enemigos en la presente estación son la humedad y el frío. Debe, pues, recomendarse á todo el mundo la maravillosa *Crème Simon*, los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simon*, cuya eficacia es prodigiosa contra las grietas, los barros y los sabañones. Evitar las falsificaciones extranjeras exigiendo la firma de *Simon*, Rue de Provence, 36, París.

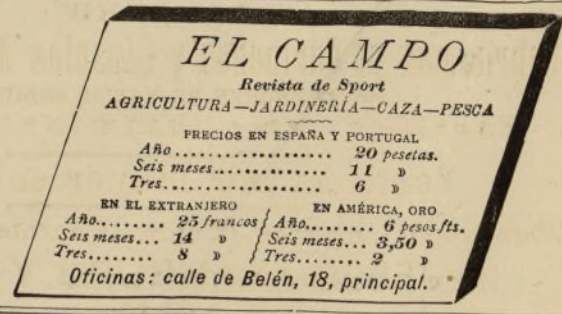
OBRAS VENATORIAS DE GUTIERREZ DE LA VEGA

Del Can y del Caballo, por el protonotario Luis Pérez, 1568. Segunda edición de este famoso libro del siglo XVI, con un prólogo del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Un gran volumen en 8.º, edición elzeviriana en magnífico papel inglés, tirada de 50 ejemplares numerados, y además de 4 ejemplares especiales en papel inglés aun más rico, con más grandes márgenes y dedicatorias particulares.— Aquellos 50 ejemplares han sido apreciados en venta á 250 pesetas cada uno.

Prólogo de la Segunda edición Del Can y del Caballo, por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Un tomo delgado en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo antiguo, tirada de 50 ejemplares.— Apreciado cada ejemplar para la venta en 25 pesetas.

Tratado de la Caza del Vuelo, por el Capitán D. Fernando Tamariz de la Escalera, 1654. Novísima edición de este precioso y rarísimo libro del siglo XVII, con un discurso, un apéndice y notas del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Un tomo delgado en 8.º, edición elzeviriana en excelente papel inglés, tirada de 100 ejemplares numerados.— Se ha apreciado cada uno en venta á 125 pesetas.

Administración de las OBRAS VENATORIAS, *Travesía del Conservatorio*, núm. 3, en Madrid.



Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»
IMPRESORES DE LA REAL CASA,
Paseo de San Vicente, 20.



Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Méjico con trasbordo en Habana. Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India China, Conchinchina y Japón. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, a partir del 11 de Enero, y de Manila cada cuatro sábados, a partir del 5 de Enero.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz a partir del 1. de Septiembre de 1889.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.^{as}, plaza de Palacio.—**Cádiz**: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—**Santander**: Sres. Angel B. Pérez y C.^{as}.—**Coruña**: D. E. de la Guardia.—**Vigo**: D. Antonio López de Neira.—**Cartagena**: Sres. Bosch hermanos.—**Valencia**: Sres. Dart y C.^{as}.—**Málaga**: D. Luis Duarte.

Medicamentos
para Veterinaria.



Veterinary
Medicines.

FUEGO INGLÉS LÍQUIDO

PREPARADO POR VILLEGAS

El más energético, poderoso y conveniente vegigatorio. Su acción es casi instantánea y no deja señal alguna. — Cojeras rebeldes, tratadas sin resultado por el Hierro enrojecido, han sido curadas a la primera aplicación del **FUEGO INGLÉS LÍQUIDO**, DE VILLEGAS

Frasco con su brocha e instrucción, 3 pesetas.

FARMACIA DE VILLEGAS—PLAZA DEL ÁNGEL, 16, MADRID—BOTICA DEL BUEN SUCESO
* ENGLISH PHARMACY *

ALBERTO AHLES

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.

ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y trasego. Prensa y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.

Catálogos gratis y franco.

CARTUCHOS ELEY BROTHERS LIMITED

Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra

PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS

FABRICAS. 254 GRAYS INN R.^d LONDRES

Venta al por mayor solamente

Para precios e informes, dirigirse al Agente general en España

JESÚS ARAMBURU Y SILVA

GETAFE, MADRID.



SANTOS

Arenal, 26, Madrid.

UNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.

Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.

Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid a Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.	N.
Alcázar... llegada...	7.15	11.15	7.45	6.20	8.45
Chinchilla... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.50	1.15
La Encina... llegada...		10.38	4.59		
Alcázar... llegada...		1.42	7.15		
Alicante... llegada...		5.20	10		
	M.	M.			

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	T.
Cartagena... llegada...	11.15	7.45	
Chinchilla... llegada...	N.		
Murcia... llegada...	10.28	4.50	
Chinchilla... llegada...	5.58	10.03	T.
Cartagena... llegada...	6.28	10.15	6.50
	9.30	12.17	10.18
	M.	T.	N.

Línea de Zaragoza.


ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	T.
Guadalajara... llegada...	7.05	4.35	7.30	3
Alhama... llegada...	7.05	6.40	9.10	4.26
Sigüenza... llegada...	9.11		9.15	4.31
Alhama... llegada...	12.18		11.34	6.37
Guadalajara... llegada...	3.33		2.07	8.54
Alhama... llegada...	4.38		2.59	9.37
Zaragoza... llegada...	8.20		6.05	12.26
	N.		M.	N.

Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.
Sevilla... llegada...	7.15	6.20	8.45
Alcázar... llegada...	12.44	9.50	1.15
Sevilla... llegada...	1.04	10.10	1.49
	6.25	9.20	3
	M.	M.	T.

Línea de Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.
Huelva... llegada...	7.15	8.45
Sevilla... llegada...	6.25	3
Huelva... llegada...	6.40	3.15
	11.04	7.10
	M.	T.



HOOPER & C.^o

FABRICANTES DE CARRUAJES

DE

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.

VICTORIA STREET.—LONDRES.

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA

AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación a provincias.

Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.

PILDORAS DE BLANCARD
CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo. 1853 1855

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contrarias a las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula o difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.

N. B. — El Yoduro de hierro impuro o alterado es un medicamento infiel e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

CURACION DE LA TISIS

Las Píldoras antisépticas del Dr. Audet, aprobadas por las Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene Pública de París, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado a las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas comprobaciones, que con las Píldoras antisépticas del Dr. Audet se curan tísicos condenados antes a una muerte cierta. Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito. Remedio para quince días, 10 pesetas. (De venta en las boticas). Se remite por correo previo importe en sellos o giro al Instituto Audet, Madrid.

PARFUMERIE-ORIZA L. LEGRAND

207, Rue St-Honoré, PARIS

LISTA DE PERFUMES CONCRETOS

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS
Interesante Descubrimiento Parisiense.

12 OLORES
DELICIOSOS

Bajo la forma de Lápidos y Pastillas

Basta frotar ligeramente los Objetos para perfumarlos instantáneamente.

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Se vende en España en todas las Perfumerías y Peluquerías.

El Catálogo joya se envía gratis.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA

de

E. COUDRAY

Perfumeria especial, comprendiendo:

JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO
CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

CALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, número 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida. — Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

W. W. GREENER

FABRICANTE DE ARMAS
St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con *Medalla de Oro*, se hallan á la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y á precios sumamente módicos.

Lista de precios y condiciones dirigirse á los

SRES. LUIS VIVES Y C.^a
calle Fernando, 23. BARCELONA

ó al único representante en España y Portugal,

MANUEL OCON Y TORIBIO
MALAGA

La última obra del Sr. Greener, intitulada **La Escopeta Moderna**, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y librerías de España.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos

Contra la Falta de Apetito, el Estreñimiento, la Jaqueca, los Váridos, Congestiones, etc.

Dosis ordinaria: 1 ó 3 granos

Noticia en cada caja

Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.

Paris, farmacia Leroy y principales P.^{as}

ESCOPEA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO, 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extension extrafuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda *full-choke*, arreglada para estuches de 2 $\frac{1}{4}$ pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 $\frac{1}{2}$ dr., $\frac{1}{4}$ onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.

T. JONES
23, Boul'd des Capucines, 23
PARIS
Fabricante de Perfumeria Inglesa EXTRA-FINA

Extratos compuestos
IMPERIAL RUSSE
ESS-BOUQUET
VICTORIA
CAPRICE
CHYPRE
MUQUET
PARADIS
W. Heliotropo etc.

DE
T. JONES
Especialidades
Fluide Iatif
Sin igual para suavizar el cutis.
La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.
Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.
Iatif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.
Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.
Elixir y Pasta Samohti
Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

T. JONES
23, Boul'd des Capucines, 23
PARIS
Fabricante de Perfumeria Inglesa EXTRA-FINA

Extratos compuestos
SOMETHING NEW
NEW MOWN HAY
STEPHANOTIS
OPOPONAX
VIOLETS
AIDA
W. ROSE
JUBILEE etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.



CORTIJO.

SASTRE.
ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.
MADRID.



CAZA MUERTA

Quiterio Santos y Hermanos

5, HILERAS, 5.

BAZAR DE ARMAS

EFEITOS DE CAZA

Antonio Covarsí

Calle de la Soledad, 29-BADAJOS-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA INGLESAS, BELGAS y ESPAÑOLAS á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLAS E INGLESAS

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.

VINO DE MILLET
Chalybé Balsámico
TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas. — PRECIO 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de flor cada día.

Dep'to F. E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS
Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9. PARIS

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para bañe ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡Gran novedad! — **DUSSE**, inventor Rue J.-J. Rousseau, n.º 1, Paris. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, Urquicia, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.